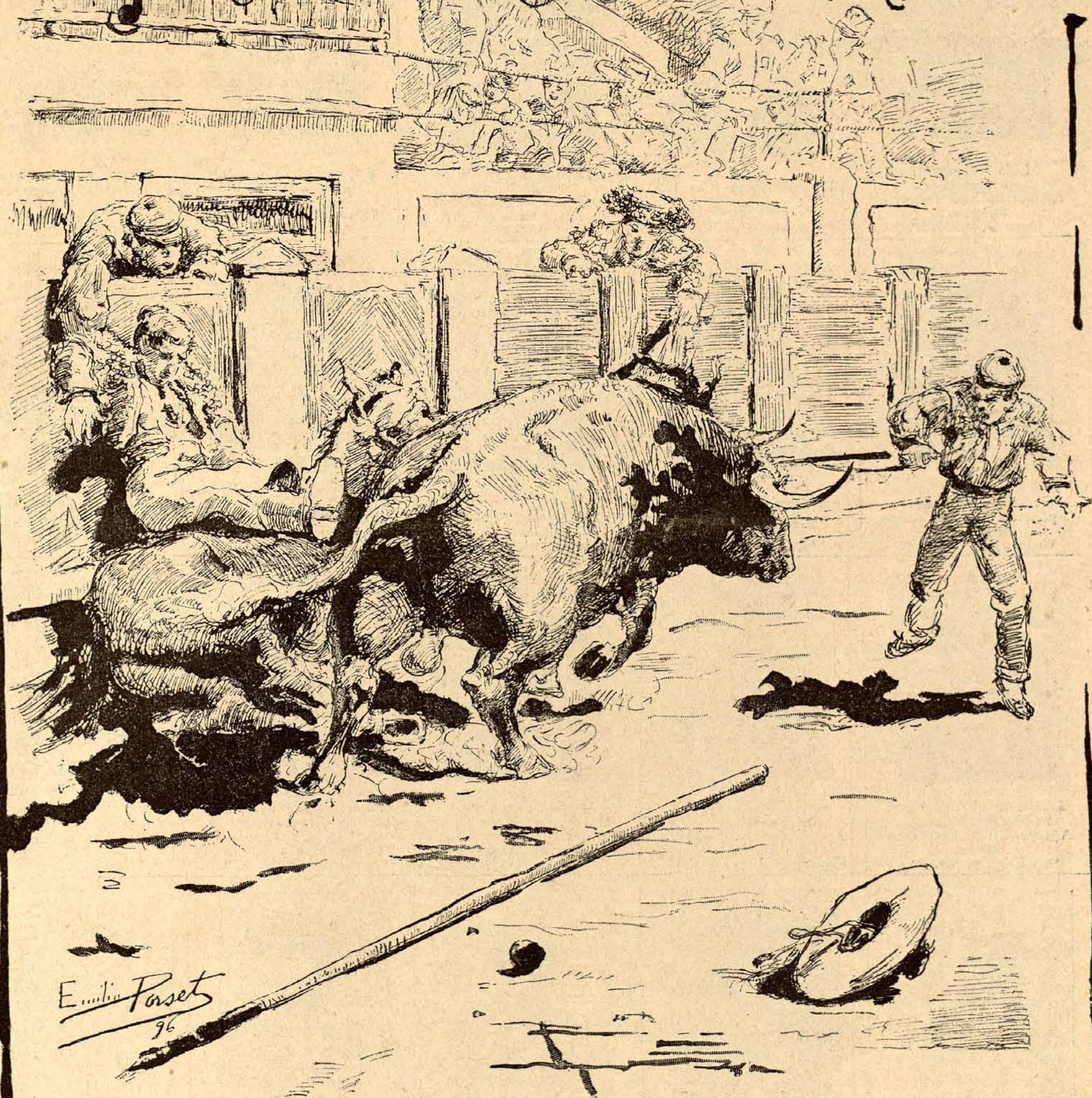


# PAN y TOROS



UN QUITE OPORTUNO.—(Dibujo de Porset)

## COLABORADORES

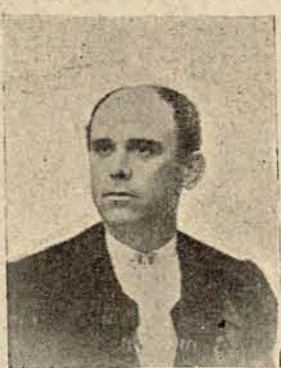
**Literarios:** D. José Sánchez de Neira.—D. Luis Carmona y Millán.—D. Eduardo de Palacio.—D. Angel Rodríguez Chaves.—D. José Estrañá.—D. Roberto del Palacio.—D. José de Laserna.—D. Juan Pérez Zúñiga.—D. Federico Mínguez.—D. Mariano del Todo y Herrero — Don Manuel Serrano García-Vas.—D. Enrique Contreras y Camargo —D. Félix Méndez.—D. Manuel Soriano.—D. Luis Gabaldón.—D. José Vázquez —D. Alfredo F. Feijóo.—D. Antonio Lozano.—D. José Gil y Campos.—D. José Dolz de la Rosa.—D. Manuel Reinante Hidalgo.—D. Francisco López Breme.—D. Carlos Olmedo —D. Nicolás de Leyva —D. Manuel del Río y García.—D. Dionisio Lasheras.—D. Emilio Boli.—D. Luis Sánchez Aláez —D. José Balbiani —D. Carlos Crouxelles.—D. Jorge Vinaixa.D. Joaquín E. Romero.

**Artísticos:** D. Miguel Hernández Nájera —D. Ignacio Ugarte.—D. Luis Bertodano.—D. Julián Tordesillas.—D. Rafael Latorre.—D. José Abarzuza —D. Emilio Porset.—D. Eulogio Varela.—D. Carlos Arregui —D. José Solís.—D. Fernando Adelantado.

**Fotográficos:** D. José Irigoyen.—D. Julio Prieto.—D. Mariano Rojero.



Luis Mazzantini  
29 Mayo 1884  
Apoderado: D. Federico  
Mínguez,  
Lagasca, 55, Madrid



Rafael Guerra (Guerrita)  
27 Septiembre 1887  
Capuchinos, 10, Córdoba.



Julio Aparici (Fabrilo)  
30 Mayo 1889  
Apoderado: D. Manuel  
García, Pascual y Genís, 3,  
Valencia.



Antonio Moreno (Largatijill),  
12 Mayo 1890  
Apoderado: D. Enrique  
Ibarra Ciarán, Esperanza,  
3, Madrid.



Francisco Bonal (Bonarillo),  
27 Agosto 1891  
Apoderado: D. Federico  
Escobar  
Miguel del Cid, Sevilla



José Rodríguez (Pepete)  
3 Septiembre 1891  
Apoderado: D. Francisco  
Fernández,  
Cruz, 25, 2.º, Madrid.



Antonio Reverte Jiménez  
16 Septiembre 1891  
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes  
17 de Septiembre de 1893  
Apod.: D. Andrés Vargas  
Montera, 19, 3.º, Madrid



Emilio Torres (Bombita)  
21 Junio 1894  
Apoderado: D. Pedro  
Niembro,  
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri)  
28 Octubre 1894  
Apod.: D. Vicente Ros,  
Buenavista, 44, Madrid.



José García (Algabeño)  
22 Septiembre 1895  
Apoderado: D. Francisco  
Mata,  
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita)  
29 Septiembre 1895  
Apoderado: D. Eduardo  
Yáñez,  
Espoz y Mina, 5, Madrid.



Joaquín Hernández  
(Parrao), 1.º Nov. 1896  
Apoderado: D. Fernando  
Medina Moreno,  
Capuchinas, 5, Sevilla.



Cayetano Leal (Pepe-Hillo)  
15 Agosto 1887  
Apoderado: D. Angel  
López, Puerta del Sol,  
estanco. Madrid.



Domingo del Campo (Dominguín),  
17 Dic. 1893  
A su nombre  
Amparo. 94. Madrid



Bartolomé Jiménez  
(Murcia), 18 Marzo 1894  
Apoderado: D. Eduardo  
Montesinos,  
calle de Churruga, 11.



Angel García Padilla  
22 Agosto 1895  
Apoderado: D. Pedro  
Ibáñez Mayenco,  
Olivar, 52, 2.º, Madrid.



Antonio Guerrero (Guerrito),  
10 Nov. 1895  
Apoderado: D. Leopoldo  
Vázquez,  
Minas, 5, 3.º, Madrid.



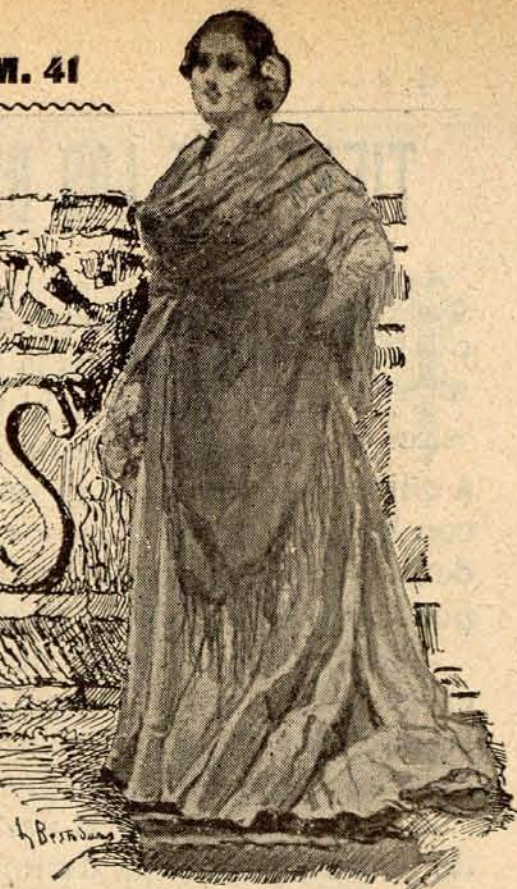
Carlos Guasch (Finito)  
Septiembre 1896  
A su nombre: Valencia  
Apod.: D. Adolfo Sánchez  
Linares



D. Mariano Ledesma  
Rejoneador español  
D. Andrés Bo rego, 11,  
Madrid.

NOTA. Los diestros que deseen figurar en esta Sección se servirán remitir una fotografía y las señas de sus apoderados á estas Oficinas, las cuales se encargarán de hacer el correspondiente cliché para insertarle durante el período que indique el interesado, previo pago adelantado.

# PANYTOROS



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Un trimestre, 2 pesetas.  
 Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5;  
 año, 10.  
 Extranjero: Trimestre 4; semestre 7; año 12.

Número suelto, 10 céntimos.  
 Número atrasado, 25 céntimos.  
 Anuncios á precios convencionales.  
 Los pagos se hacen adelantados.

DIRECTOR LITERARIO

**D. Leopoldo López de Saá**

ADMINISTRADOR

**D. CARLOS GIRÓN**  
 Chinchilla, núm. 7, bajo

DIRECTOR ARTÍSTICO

**D. Francisco Navarrete Sierra**

Nuestro biografiado es, más que un gran torero, un gran español, título con que se muestra seguramente más honrado que con todos los que la adulación y la oficiosidad de los amigos busquen para él.

Es de todos conocida la anécdota que á él mismo le oímos referir, y que prueba lo que antecede.

Brillaban en el arte taurómico estrellas de tan primera magnitud, según se ha dado en decir, y toreros de tal renombre, que Francisco Sánchez, no menos digno de admiración que los demás, pero si más olvidado, tuvo que emigrar al suelo de América, ni más ni menos que antes habían hecho Manuel Domínguez, Julián Casas, Manuel Hermosilla y tantos otros.

El Perú fué pródigo para él; aquel público no sólo no le escatimó los aplausos, sino que, á pesar de su competencia con el torero del país Valdés, siempre le otorgó la victoria, premiando con su admiración y su asiduidad en concurrir á la Plaza el mérito de aquel lidiador elegantísimo y alegre con el capote, siempre deseoso de dejar satisfechos á los espectadores ostentando todas las gallardías del toreo español.

Hubo, sin embargo, un día de terrible amargura para él.

Declaróse la guerra entre aquella República y España, y los peruanos, ansiosos de allegar recursos para la lucha, pensaron en organizar una corrida de toros en que los precios se elevaron de un modo considerable, siendo quizá el mayor atractivo de la fiesta el nombre de Francisco Sánchez, que campeaba en los programas como una garantía de éxito.

El torero, con quien no se había contado, negóse rotundamente á trabajar en aquella corrida. Le reclamó la autoridad; presentóse el diestro, y entre presidente y lidiador entablóse el siguiente diálogo:

—Hemos sabido que se negaba usted á torear en la función benéfica.

—Es cierto, señor; y creo que honradamente no se puede obligar á un torero español á que ayude á los enemigos de su patria.

—Aquí es usted un peruano más.

—Si hubiera sabido eso, no hubiera salido de Cádiz.

—En resumen; ¿trabaja usted por las buenas, ó no?

*Frasuelo* vaciló un breve instante.

—No—dijo resueltamente.

—No olvide usted que le haremos ir por la fuerza á la Plaza. En aquel instante los verdes ojos de Sánchez se animaron como quien siente una inspiración, y dijo:

—Torearé si ustedes me obligan; pero conste que es á la fuerza.

—Nosotros cargaremos con la responsabilidad de sus actos,—le contestaron irónicamente.

*Frasuelo* tomó un coche y se hizo conducir á la fonda; pero llegado el día de la fiesta, y mientras sus compañeros se vestían, alquiló un coche y se dirigió al muelle.

Un bergantín se preparaba á zarpar; crujían en los escobenes las mohosas cadenas que halaban las anclas arrancándolas de su lecho de arena, y Francisco Sánchez se dispuso á partir, sin pensar hacia qué parte del mundo le conduciría aquel buque que secundaba tan bien su propósito: huir del Perú.

En tanto las autoridades le buscaban, y pronto apareció en el muelle una compacta muchedumbre, impotente ya, sin embargo.

El pabellón inglés flotaba en uno de los palos del buque, y *Frasuelo* sobre cubierta se entretenía en hacer signos que en todos los países se comprenden lo mismo, y cuyo significado adivinará desde luego el lector.

Francisco Sánchez Povedano, como Salvador, nació en Churrriana, y es un año mayor que él. Vió la luz primera el 4 de Octubre de 1843.

Su afición á la lidia fué innata en él, y es á quien verdaderamente le corresponde el sobrenombre de *Frasuelo*, ya por ser quien primero lo usó, ya también por ser una verdadera corrupción del nombre que lleva.

Trabajó con *Cúchares* y con Cayetano Sanz, y tomó la alternativa en Madrid en 1877.

Heredó de Cayetano esa manera especial de burlar al toro que se llama *gallo*, suerte en que es inimitable, y en la que hoy por hoy no hay nadie que con él compita. Gran alicionado á la broma, alterna con el público, y á pesar de sus deficiencias manejando el estoque, logra hacerse simpático siempre.

En la actualidad se encuentra otra vez en América.

¡Quiera Dios que las circunstancias no le hagan ampararse otra vez de un buque extranjero, y que vuelva á la patria que tanto adora cargado de laureles y de beneficios!



FRANCISCO SÁNCHEZ POVEDANO

# TIENTA DE LOS BECERROS DE LA GANADERÍA DE D. ESTEBAN HERNÁNDEZ

**N**o entra en nuestro ánimo, al menos por hoy, hacer al detalle una historia de la ganadería cuyos frecuentes éxitos la han colocado en la primera fila de las de España; pero si así fuera, compendiaríamos dicha historia en estas palabras. En 1791 sus toros eran tan notables como en 1897; el transcurso de un siglo no ha variado las condiciones de una raza que, por suerte, jamás perteneció á quien atendiera más el surtido del mercado que á la pureza de la sangre. Su origen no se manchó nunca con ligamientos perniciosos; y desde doña Antonia Espinosa, su propietaria primera, á D. Esteban Hernández, su actual poseedor, se ha tenido con la conservación de la casta el mismo esmero y cuidado que se tienen por la planta encerrada en el invernáculo. Digno ejemplo que la mayor parte de los ganaderos debieran imitar.

Para conseguir reses de lidia no hay término medio, á nuestro parecer; ó la simiente de origen es buena, en cuyo caso el cruzamiento es un descrédito, puesto que con ello se da indicio de querer mejorar lo que realmente no necesita de mejora, ó si el cruce se impone, es que no es el origen de buena calidad, en cuyo caso es preciso extirparlo.

Conociéndolo así, tal vez, el ganadero á quien dedicamos estas líneas, enajenó las reses que había adquirido de otra ganadería, de buena historia también, pero decadente y de poca sangre, si vale la expresión, para fomentar la casta de los célebres toros del conde de Patilla, descendientes de aquellos que toreaba Pepe-Hillo, y competían con los no menos célebres de Vista-Hermosa; aquellos otros que excitaron la envidia de Vázquez, el criador que dedicó la mejor parte de su vida y todo su entusiasmo á la crianza de sus excelentes toros.

Si la tiente no es perjudicial para las reses, y por el contrario, es como se supone una prueba indudable de su bravura, los toros que el Sr. Hernández dé por buenos, bien puede decirse que están pasados por tamíz, y que su pelea con el tentador no ha dejado la menor duda respecto á su coraje.

Habla en nosotros la imparcialidad; serenos de juicio, y constándonos primero á nosotros, y luego á los que nos conocen que hasta hoy no movió nuestra pluma ni las bajas intenciones de lucro, ni el servilismo meditado, ni siquiera las intimaciones de la amistad para desfigurar los hechos, podemos decir, con la mano puesta en el corazón, que jamás hemos visto la faena de tiente llevada tan á cabo y con tanto éxito, como la que acaba de verificar el digno sucesor del conde de Patilla.

Tuvo lugar el día 30 del pasado Diciembre.

La casualidad nos ofreció ocasión de presenciársela: llegamos á Ciempozuelos casi cuando empezaba á rayar el día, y el sol, destacado como un globo sin calor en el fondo agrisado del cielo, trataba inútilmente de romper la bruma tendida sobre los campos, como si quisiera defender de los besos de luz la escarcha que tapizaba el terreno simulando paisajes fantásticos. Las torrenteras y los charquetales, restos del último temporal de aguas, reflejaban en su hervor terroso ó en su congelada superficie las tristezas del día; de vez en cuando se percibían medio esfumados en la claridad de la niebla, el mondado cerro, el tronco amarillo tendiendo las ramas escue-



DON ESTEBAN HERNÁNDEZ

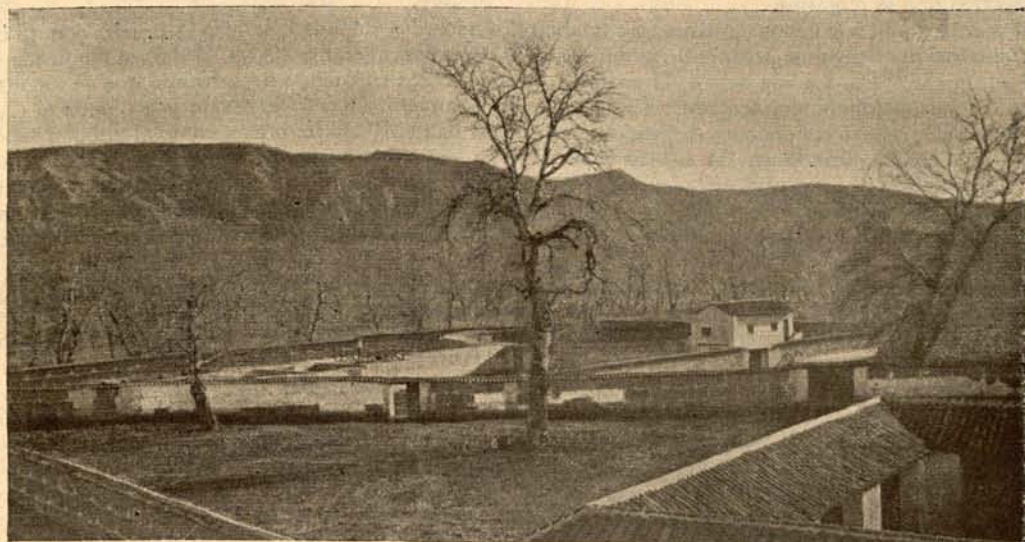
tas y rígidas, ó la vereda impracticable á la sazón, y que iba culebreando á perderse tres pasos más allá en el cerrado límite de bruma.

Por fin, al extremo de una larga calle de árboles, distinguióse la quinta de D. Esteban, alegre como uno de esos cortijos situados en las margenes del Guadalquivir, y que el río acaricia con sus ondas azules. Veíase á la izquierda la casa y á la



Toros de cinco años

derecha los corrales, de altas paredes blancas como las de las ermitas de Córdoba, lisas y sin esa dureza de tonos del granito amontonado que caracteriza á las cercas de Colmenar.



Vista de los corrales y plaza de tiesta.—Sotode Gutiérrez

Junto á la puerta hallábase D. Esteban, vestido con traje de campo, y dispuesto á recibirnos con su afabilidad de costumbre. Tres pasos más allá, veíanse dos hombres de alta estatura, delgados los dos, rebozado el uno en una manta, y denotando su energía interior en el furtivo mirar de sus ojos; y el otro en camiseta, puesta la calzona y los hierros, el pañuelo anudado á la garganta, el cuerpo inclinado hacia adelante, y los indómitos pelos cayendo sobre los ojos bajo el ala del amplio sombrero cordobés. El de la manta era *Salvador*, el que con Lagartijo llenó una página de gloria en la historia del arte; el otro era el *Chano*.

Se oyó de pronto violento cencerrear, y la voz alegre de Frascuelo que gritaba:

—*Chano*, ¡ahí tienes los de la temporada próxima!

Y, en efecto, á poca distancia vimos más de cincuenta toros pasar como animales fantásticos, y perderse en la bruma á todo galope, en dirección del río, conducidos por Antonio, el mayoral, cuyas voces de *toro, toro*, fueron perdiéndose en lontananza como alegres notas del campo.

A una señal de D. Esteban nos dirigimos todos hacia los anchos corrales, dentro de los cuales está situada la linda plaza en que se verifica la tiesta, y cuyo diseño, así como el de las corraletas próximas, tomadas con gran acierto por nuestro colaborador fotográfico Sr. Irigoyen, y los planos de la casa están hechos por la propia mano de D. Esteban.

Tiene la plaza un diámetro aproximado de veinte metros; y sus muros, terminados en ligeros declives para hacer menos dañina la acción de la lluvia, están pintados de rojo, con objeto de que los burladeros, enjabalgados del mismo color, no destaquen mucho del fondo. A la derecha de la parte ocupada por los jaulones, se abre una preciosa gradería para el público, abierta solamente hacia el redondel, y frente á un microscópico palco donde se sitúa el ganadero con el que hace la reseña de los becerros y toma nota de la bravura que demuestran. Y en derredor, y sirviendo de fondo á este cuadro, las extensísimas y feraces dehesas del *Parral*, los pelados montículos, los árboles que bordean el silencioso Jarama, y allá á lo lejos, como puntos apenas perceptibles, los toros diseminados por la campiña.



El mayoral Antonio, con los cabestros de estribo

Al comenzar la tiesta, como si el cielo quisiera atender á la fervorosa súplica de Irigoyen, que como Josué, quisiera detener al sol en su curso para estar tomando vistas continuamente, alzóse la cortina de niebla y el astro apareció radiante en medio de un cielo azul y puro. Montó el *Chano*, requirió la vara, quedando en medio del circuito el veterano *Salvador*, con su sombrero ancho, su verdosa camisa de Bayona, el simpá-

tico y valiente matador de novillos Julián Venegas (*Berrinches*), y el notable banderillero *Taravilla*; y cuando Salustiano gritó: *Venga el palo y el toro*, Fructuoso Flores abrió el chiquero y comenzó la tienta.

Esta se llevó á cabo en dos días consecutivos, por haber matado cinco caballos el primer día los diez y ocho becerros que se tentaron.

Todos eran grandes y llenos de carne, y contaban dos años. En totalidad, se hizo la prueba con 48 becerros; y mientras duró tuvimos ocasión de admirar, y á veces considerar excesiva, la dureza empleada en el castigo por el ganadero. La voz del Sr. Hernández sonaba de vez en cuando prohibiendo que se recortara á los toros ó se les distrajera del tentador. El silencio era completo. Bufaba el torete y acometía al *Chano*, que lucía sus habilísimas condiciones de tentador y de buen jinete. Recio de brazo, como el público sabe, infatigable en la faena, picando en las agujas y castigando según las facultades del becerro; buscándole sin acosar, y cambiando de sitio para evitar que las reses tomaran querencia y la prueba saliera falsa. Salustiano Fernández nos demostró que es un picador de toros digno por todos conceptos de la fama de Miguez, aquel magnífico tentador que tuvo para sus toros el duque de Veragua, y que no contribuyó poco á enriquecer la ganadería.

El servicio de peones se concretaba á que éstos hicieran lo estrictamente necesario para defender al picador en sus caídas ó correr al torete; oíase la voz de *Berrinches* gritando: *Avise usted, Salvador*; y Frascuelo tendía el capote, mientras *Taravilla*, corriendo por detrás, volvía al becerro para dejarle en disposición de tomar otra vara.

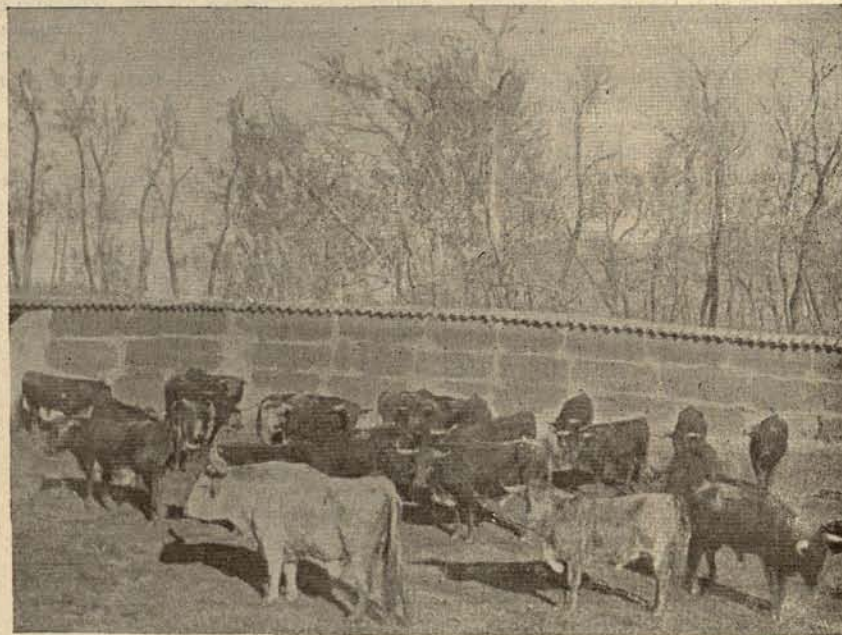
Entre los becerros que más se distinguieron merecen citarse los siguientes:

El tentado en segundo lugar, cárdeno y algo gacho, de muchas libras, que arremetiendo contra el *Chano* lo llevó medio desmontado, y campaneándole el caballo, tres cuartos de plaza. Llamóse *Repartido*, y tomó infinidad de puyazos, siendo destinado á *las novias*, como decía *Frascuelo* con su gracejo inimitable.

*Aturdido*, que en una caída al descubierto de Salustiano le metió la cabeza con tanto brío, que hincó las astas en la tierra, y dió una vuelta de campana, como aquel antecesor suyo que hizo tan excelente faena en la plaza de Aranjuez.

*Pichirichi*, precioso retinto, que se revolvió contra su sombra, y puso en grave aprieto al célebre lidiador de Churriana; y *Ceniciento*, que fué también destinado á padrear.

Sus pelos eran el retinto, ojinegros en abundancia, cárdenos, sardos y pocos negros. Murieron 10 caballos.



Becerro de tres años

Satisfecho puede hallarse de la tienta de sus becerros el señor Hernández y también los aficionados que pagan sus localidades para ver toros de lidia en vez de bueyotes de mucha alzada ó torillos cuyas facultades se apuran en el primer tercio. Si este modo de proceder fuera el de todos los criadores, más tendríamos que esperar del arte, que no se halla, seguramente, en su mayor apogeo.

Uno de los detalles más salientes del día fué la figura de *Frascuelo*; ¿quién diría que aquel hombre de caballo ceniciento y en sortijado, de rostro moreno y enjuto, era aquel mismo que dió tanto que hablar ha-

ce algunos años? Con su conversación pudiera hacerse un libro.

—¡Quién tuviera diez y ocho años!—nos decía de sobremesa.

—Si pudiera usted volver á esa edad con la condición de no ser torero, ¿aceptaría usted?

—No, señor—replicó vivamente, fijando en nosotros su intensa mirada;—á ese precio no los quería.

—Aún le hemos de ver á usted vistiendo el traje de luces cuando vuelvan los soldados de Cuba. Así se dice, por lo menos.

—Se dicen tantas cosas de los toreros... Yo le aseguro á usted que no.

—El que le aconsejara á usted salir á la plaza—dijo otro de los asistentes—le querría á usted mal, *Salvador*...

—Es verdad—replicó el diestro suspirando;—el día en que yo me despedí del público, me quité para siempre el vestido de torear.

## DICHOS Y HECHOS

El célebre escritor Fernández y González consagró en una de sus novelas un capítulo á Curro Cúchares, dedicándole frases muy laudatorias.

El torero se presentó al poeta para darle las gracias.

—No hay por qué, compañero,—respondió D. Manuel, con su voz bronca y su ceceo característico;— los únicos que no deben dar las gracias cuando se habla bien de ellos ó se les aplaude son los toreros y los autores dramáticos.

—¿Por qué? preguntó el lidiador.

—Porque tampoco pueden andar á puñetazos cuando se les silba, y eso ocurre muy á menudo.

Hablaban Juan Trigo y Juaneca:

—Yo,—decía el último, que blasonaba de gran jinete,—si tuviera que ir á la América, pasaría el mar á caballo.

—Pero sería en el de *Netuno*, le respondió Trigo, con sorna.

En una tertulia á que concurría también el célebre *Cúchares*, se hablaba cierta noche del valor de las piedras preciosas.

—Ve usted ésta—decía el *Tato* señalando un brillante magnífico que llevaba en la pechera, y dirigiéndose á uno de los concurrentes.

—Es de primer orden—le respondió el interrogado.

—Pues me la dió un toro de Colmenar que brindé el otro día al duque de...

—Si un toro de Colmenar te la dió—dijo Curro sentenciosamente—ten mucho ojo, que es fácil que otro te la quite.

—¿Por qué?

—Porque esos toros y los usureros son los animales más *codiciosos de la tierra*.

Ya que nos hemos referido al *Tato*, transcribiremos una frase acerca del célebre diestro cuando era el favorito de la afición y más de una aristocrática dama se envanecía con sus amistades.

Entre estas había una marquesa á quien se la había sorprendido dejándose abrazar por el espada sevillano.

—Entre todos los toreros, decía una amiga suya, ninguno como Antonio Sánchez; cuando se presenta en la plaza, su figura gallarda da más animación á la fiesta; no parece un hombre del campo sino un getleman convertido en lidiador, una especie de Lord Byron dedicado á dar volapies...

—Su cabeza parece la de un angel, exclamó la marquesa.

Y un contertulio añadió irónicamente:

—Sí, la cabeza de un *angel tentador*.

Preguntaron á cierto diestro cómo se las arreglaba para que no se le arrancaran los toros cuando, al hacer un quite, le terminaba sentándose sobre el estribo de la barrera.

A lo que contestó el diestro con la mayor naturalidad:

—Pues muy fácilmente: porque los *hiznotico*.

## Alegria y dolor

ERA el Domingo de Resurrección, y los carteles anunciaban la corrida extraordinaria que naba de dar comienzo á la temporada taurina, tan esperada por los amantes de nuestra fiesta predilecta.

Formaban el programa de la tan deseada corrida seis hermosos toros de una de las ganaderías de más cartel, que habian de morir á manos de tres de los más renombrados matadores que en la actualidad se conocían, y entre los que se contaba el héroe de nuestra historia, como el más predilecto de los aficionados de la corte.

Era este un joven de fisonomía simpática, de formas esculturales, casi atléticas, de mirada viva y penetrante, en que se revelaba el valor y la inteligencia para arrostrar el peligro y salir airoso del arriesgado ejercicio de su profesión.

Sus principios fueron casi idénticos á los de todos sus compañeros de profesión, luchando con denuedo y con fe inquebrantable contra la miseria, sintiendo en su pecho alientos sobrados para conquistarse un nombre y una posición envidiables si salía victorioso de su empeño.

Afición le sobraba, y de valor no estaba exento, logrando en poco tiempo llegar á la cima de sus aspiraciones, y ver coronados sus sueños por la realidad más lisonjera.

Era, como decimos, la tarde de inauguración, y nuestro héroe aguardaba en su domicilio la llegada del coche que habia de conducirle, en unión de sus compañeros de cuadrilla, al anchuroso circo donde pensaba conquistar uno de sus más señalados triunfos.

Pero en lugar de la alegría que en ocasiones análogas le produjera suceso para él de tanta importancia, en su morada reinaba la pena más acerba de cuantas pueden afligir al mortal.

Aquel día era para él el más amargo, más cruel y angustioso de su vida.

En bruñida cuna, cubierto por blancas blondas, agonizaba el fruto de sus amores, hermosa criatura de rubia y ensortijada cabellera, encanto y alegría del hogar del infortunado torero.

Su santa compañera, sentada á la cabecera de su hijo, consumía en silencio las lágrimas que arrancaban á su corazón los dos seres más queridos de cuantos sustentaba la tierra. Su hijo querido, sobre el que se extendía la despiadada mano de la muerte, y su esposo idolatrado, preparándose á jugar su existencia ante millares de espectadores, ignorantes del acerbo dolor de que su alma se hallaba poseída, le producian un ahogo mortal.

La Madre de Dios, la hermosa Virgen de los Dolores, presidía esta escena de tristura, y desde su magnífico altar, lleno de luces y de flores, infundía aliento al denodado joven y consuelo á su débil compañera.

Él se había reclinado sobre el blando lecho donde

su hijo padecía, y sus abrasadas manos abarcaban su hermosa cabecita, que cubría de apasionados besos, acibarados por las gruesas lágrimas que rodaban por sus tostadas mejillas.

Abstraído, transido de dolor, no se dió cuenta de que la hora de su deber se acercaba. Y cuando el coche que había de conducirle á la plaza se detuvo debajo de sus balcones, una imprecación horrenda salió de sus secos labios.

Pero la inflexible voz del deber le arrancaba de aquel lugar de dolor, pocos días antes tan alegre, y besando por última vez la frente de aquel ángel, colocóse sobre el hombro el bordado capote de paseo, abrazó á su mujer cariñosamente, y se postró ante la imagen de la madre del Redentor á impetrar su gracia divina en favor de su tierno y agonizante hijo.

Con el alma traspasada, limpiándose con el blanco pañuelo las abundantes lágrimas que se atropellaban en sus ojos, descendió la escalera, para ocupar el sitio de honor que

alegrías en triste duelo, y el valeroso lidiador caminaba hacia el templo de sus glorias sumido en honda pena é indiferente hacia cuanto le rodeaba.

Sus compañeros, haciéndose partícipes de su dolor, permanecieron mudos durante el trayecto, dando con esto evidente muestra de respeto y cariño al jefe y compañero.

\*\*\*

La tarde era espléndida y calurosa, y la calle de Alcalá, esa arteria principal de Madrid, ofrecía el aspecto encantador propio sólo de las tardes de toros.



en el carruaje le correspondía.

Este partió pausadamente en dirección al centro de Madrid, no sin que á cada momento el joven torero volviese diferentes veces la mirada hacia los balcones de su casa, buscando ansioso la simpática figurita de aquel ángel que en otras ocasiones le despidiera desde ellos con su sonrosada manecita y sus alegres voces. Pero ¡ay! el destino había transformado aquellas

Por ambos paseos deslizábase en sentido ascendente la ola humana, ansiosa de disfrutar de las emociones de la corrida.

Por el centro, el inmenso cordón de carruajes, vacíos unos, cargados otros, cual tiestos de claveles y violetas, de hermosas mujeres, que lucían en sus tocados flores de encendidos matices y orlaban sus frentes con airosa mantilla blanca.

Y aquí, y allí, y en todas partes, los vendedores ambulantes, cuyas voces uníanse en el espacio á las carcajadas, al delirio, á la locura de la multitud frené-



tica. Todo esto bajo una atmósfera asfixiante, cargada de fuego y alegría.

El carruaje que conducía al desventurado torero destacóse entre el inmenso enjambre de vehículos de todas clases, arrancando los rayos del sol deslumbrantes reflejos de las bordadas chaquetillas de oro y plata con que se engalanaba la cuadrilla.

Una aclamación entusiasta acogió la presencia del carruaje, resonando en el alma del torero como lúgubre carcajada que le hería en lo más sensible del alma.

Tal iba de absorto en su desdicha, que apenas fijó su atención en las aclamaciones de que era objeto.

Llegado que hubo á la plaza, descendió presuroso del carruaje que á ella le condujera, y se dirigió con rapidez á la capilla, á prosternarse ante la santa imagen que allí se venera, y de sus abrasados labios salió una ferviente plegaria impetrando de la Virgen de los Dolores alivio para el ser querido amenazado por mortal dolencia.

Como si este acto religioso le sirviera de inefable consuelo, desde aquel momento vióse sonriente y confiado en la gracia de la excelsa Patrona en quien depositara toda su esperanza.

El triunfo de aquella tarde fué el complemento de la justa fama de que con justicia gozaba; pues sin reparar en el peligro, parece que se excedía á sí propio, logrando que la multitud entusiasmada le prodigara las más grandes ovaciones de que hasta entonces había sido objeto.

Pero todos aquellos aplausos que en otras tardes de ventura halagaban su vanidad y le hacían sonreír de gozo, aquella tarde le atormentaban el alma, abstraída en el solo objeto que ocupaba su pensamiento; el hijo querido que agonizante quedara en el lecho del dolor.

\* \* \*

Concluida la corrida se hizo conducir apresuradamente á su casa, ansiando por momentos salir de aquella angustiosa situación.

En la escalera salieron á recibirle deudos y amigos, que con frases veladas procuraban ocultarle la horrible realidad.

El objeto de sus encantos, el hijo querido, había dejado de existir en tanto que él arriesgaba su vida por divertír á la entusiasmada muchedumbre que, ajena á su dolor, le había hecho objeto de tan grandes demostraciones de simpatía.

Su dulce compañera se arrojó en sus brazos, comprimiendo los sollozos que por instantes la ahogaban; y fundidos en fraternal abrazo juntos lloraron la inmensa desgracia que llenaba sus almas de amargura.

Allí, arrodillado junto al cadáver de su hijo, y dirigiendo la mirada á la sublime efigie de la Madre de Dios, vertiendo abundantes lágrimas, exclamó con acento que era el dolor mismo:

—¿Para qué me sirve tanta gloria, y todo el brillo que me rodea, si me falta lo que llenaba todo mi ser? Pero Dios me tenía reservado este doloroso trance, y yo sumiso acato su divina voluntad.

Luis SÁNCHEZ ALAÉZ.

## Parodias cantables

I

En el carro de la carne  
pasó Sherman por aquí;  
llevaba el hocico fuera,  
por eso le conocí.

II

Call se acercó á un perro dogo  
por ver si se consolaba;  
y el perro, como era dogo,  
al verle ladrar, labraba.

III

Dos coces he recibido  
que nunca podré olvidar:  
una que me dió un borrico,  
y otra que me dió Morgán.

IV

Al pesebre de mi burro,  
Cameron, no vuelvas más;  
ya que no le traigas paja,  
no le ayudes á almorzar.

V

A New-York marché por huevos,  
cosa que New-York no tiene;  
¡al demonio se le ocurre  
ir al mar á pescar liebres!

CARLOS CROUXELLES.



Como no ruedan ahora por esos mundos las noticias de sensación, y todo está paralizado, y el Guerra caza, y Lagartijo se ampara de la buena amistad de la lumbré, única que queda en invierno á los toreros que se van cuando ya no pueden dar lustre á los que van con ellos; como el Gallo se entretiene en sus tertulias de café, y el Gordito, y el Curro, y Bomba, y Fuentes, y los toreros de Sevilla, y de Córdoba y de Madrid, cada cual por su parte se entregan al goce de la ociosidad, con la independencia que da el saber que esos ocios no merecerán la censura de ningún revistero, y se entregan á las delicias del incógnito relativo, unos en las cervecerías de la calle de las Serpientes, otros en la Perla, y otros en el Suizo; como no se habla nada de nada; como las plumas se enmohecen á modo de la vieja espada de Mudarra el Castellano; como sucede todo esto, decimos, los censores de mayor ó menor cuantía nos entregamos al *se dice* á falta de tema mejor, y armamos cábalas y forjamos combinaciones para la temporada próxima.

Los españoles somos así; hablamos en el 97 del 1950 como si le tuviéramos cogidito de los faldones.

Nos asemejamos mucho en esto de las combinaciones toreras á los políticos de afición cuando se habla de crisis; cada cual tiene su ministro de Estado ó de Ultramar, ó de cualquier parte, para hacerle base del nuevo ministerio.

No acaba de caer el hielo sobre las pisadas de los lidiadores que trabajaron en la última de abono, y ya sabemos quién volverá á pisar el redondel el año que viene.

Por supuesto, y como es de presumir, descartando al Guerra de toda combinación.

Porque ya sabemos cuáles son los pensamientos del Guerra.

No hay español que tenga cédula, aunque sea de las de setenta y cinco céntimos, que no sea íntimo de Rafael y esté en todas sus interioridades.

Un abonado de la Viña P, me decía hace pocas noches:

—Desengáñese V., *Guerrita* no viene á Madrid, por Bartolo.

—Por Bartolo ya lo creo que vendría—le dije,—pero ¿está V. seguro de que esa sea la verdadera causa?...

—Mire V., á mí me han salido los dientes con *Guerrita*.

—¿Le dió á V. algún bofetón?

—Quiero decir, que sé más que V. de ese asunto.

—¿Es V. de Córdoba?

—No, señor; soy de Fuente el Saz, pero para el caso es lo mismo; somos amigos entrañables desde una vez que viajamos juntos en el mixto de Zaragoza; y es tal lo que fia en mi sinceridad para con él, que cuando se habló de su retirada, corrió á mi casa á consultarme...

—Y ¿qué consejo le dió V.?

—Le hablé tan claro, le pinté de tal manera la barbaridad que iba á hacer si se retiraba, que él, tendiéndome la mano, me dijo:

—Que la afición agradezca que vives y que te empeñas en que toree. Si no fuera por tí, míralas, no volvía á cojer un capote.

Y parodiando los versos de Echegaray en los *Dos curiosos impertinentes*, diré que

Aquel hombre siguió hablando;  
la noche bajando al suelo  
y yo conmigo pensando;  
no ve que le estoy tomando  
con toda finura el pelo.

De la misma forma que son todos estos amigos de Rafael, hay otros amigos de Mazzantini, Reverte, etcétera.

Como había amigos del Tato, y (perdóneseme la comparación y de Ayala y de Rubí, cuando les sonreía el éxito.)

Y como los hay también del escaparate de Lhardy. Amigos por la parte de afuera.

Pues bien, todos estos amigos son los que se dan á las combinaciones en cuanto termina la temporada.

Véanse algunas de ellas.

Corrida de inauguración: *Gallito y Minuto*; toros de Aleas mayores de cinco años y de dos metros de alzada.—Nota de interés al margen: *Puede haber cogida*.

Primera corrida de abono: *Bombita* solo con reses de las más *escogidas* de Colmenar, para que busquen la defensa en las tablas y tenga que matarlas allí, y se fastidie. (*Cogida probable*).

Segunda corrida: Reverte, también solo, toros de Palha, que tengan muchísima ligereza en los pies y grandes facultades de cabeza, y no paren y se revuelvan. (*Cogida segura*).

Y así son las combinaciones que hacen todos estos amigos... del hule, y que afortunadamente, para bien de los diestros y de la sensatez pública, no se llevan jamás á cabo.

EL MOZO DE LA FUENTECILLA

## EPIGRAMAS

Al morirse don Elias,  
el poderoso industrial,  
dejó tres mantequeras,  
un café monumental  
y la mar de lecherías.

Los novios de las de André  
no nos miran, Salomé.  
—Si no miran, que no miren.  
—Es que se les tiran de...  
—Pues deja que se las tiren.

Hacienda por sí descrita  
dice lo que es y será;  
porque es cierto que á cien da,  
pero es porque á cien mil quita.

FÉLIX MÉNDEZ.

Bien logra siempre quedar  
en la Plaza Luz Canido,  
pues antes de torear  
suele en su casa ensavar...  
y hace de *toro* el marido.

—Me gusta más la Lolilla  
con los palos que Mateo,  
que éste los pone al cuarteo,  
y ella suele *hacerlo* en silla.

L. REDONDO TORIJA.

## EPITAFIOS

Aquí yace sin vida  
el famoso torero *Macabeo*,  
que tuvo una *cogida*  
después de retirarse del toreo.

Descansa aquí don Ramón,  
alcalde de Rostrogordo,  
que murió de un *sabañón*  
que tuvo en el dedo gordo

L. R. T.



Nuestro querido compañero D. Antonio Lozano, director de *La Revista*, de Alicante, ha tenido la inmensa desgracia de perder á su señora madre.

Lamentamos tan gran desgracia, y deseamos resignación á nuestro amigo para sobrellevarla.

—Se han llevado á cabo grandes y necesarias obras de reforma en las dependencias de la Plaza de Vista Alegre de Bilbao.

# DISTRACCIONES

## ORDENACIÓN TAURINA

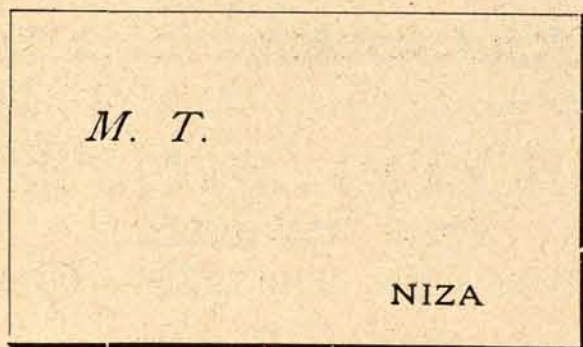
(Remitida por Fray Puyazo)

**C. Isasi.—Guerrerrito.—Murcia—Padilla.—Rolo. Valenciano**

Hallar el orden en que han de colocarse estos nombres, uno debajo de otro, para que con la primera letra de tres de ellos y la última de los otros tres, resulte verticalmente el apellido de un simpático matador de novillos.

## TARJETA ANAGRAMA

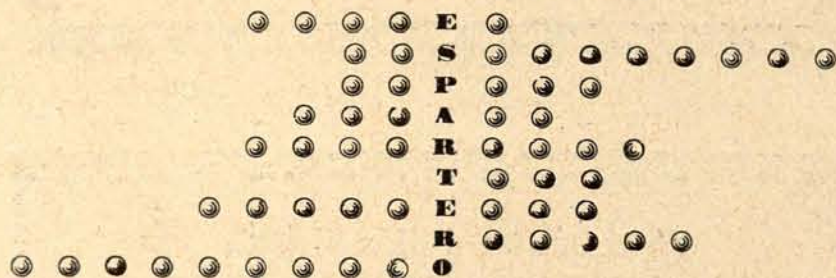
(Remitida por Fray Puyazo)



Con las anteriores letras, mas las cuatro últimas repetidas, formar el apellido de un conocido matador de toros.

## COMBINACIÓN DE PUNTOS

(Remitida por D. Joaquín Foruny)



Sustituir los puntos por letras de manera que leído horizontalmente resulte en cada línea el nombre de un matador de toros que haya fallecido.

## CHARADAS

(Remitidas por Odnoder y dedicadas á la Rubia Lelé)

Estas sencillas charadas  
te mando, Rubia Lelé,  
para que sepas que sé  
que entiendes estas monadas.

I

Un apellido ilustre  
en mi primera,  
á poco que se fije,  
verá cualquiera.  
Y en mi segunda,  
un personal pronombre  
que mucho abunda.

Nada decirte quiero  
de mi tercera,  
y aunque quisiero hacerlo  
ya no pudiera.  
Y digo de la cuarta,  
que en el ruedo está haciendo  
bastante falta.

Y ahora para terminar  
sólo falta consignar  
que el todo ha sido un torero  
que consiguió figurar,  
entre todos, el primero.

II

Que nota musical es la primera,  
eso lo vé cualquiera.  
Y que es un tratamiento mi segunda,  
una verdad rotunda.  
Es muy fácil tropiezos con tercera,  
cuando te halles buscando la primera.  
Hallarás en el todo el apellido  
de un antiguo torero, conocido...  
iba á decirte, Rubia, ya el apodo;  
mas cualquiera lo acierta de ese modo.

(Las soluciones en el próximo número).

## SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR

Al logogrifo: TOMARES.

Al anagrama:

F A B R I L O  
G A L L O  
A L G A B E Ñ O  
B O N A R I L L O  
M A R I N E R O  
Q U I N I T O  
M I N U T O  
L A G A R T I J A  
B O M B I T A

A la frase hecha: UNA LARGA.

A las charadas: 1.ª SOLARANA.—2.ª MAZZANTINI.

A la tarjeta: ENRIQUE CONTRERAS Y CAMARGO.

## EFEMERIDE

### ENERO

Sol sale 7,00.—Pone 4,41.  
Luna sale 11 n.—Pone 4,12.

# 13

1805. Nace en Cúrcula el célebre Francisco Montes (Paquiro).

### MIÉRCOLES

San Gumersindo, presbítero y mártir.

1897

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Fray Puyazo.—Valladolid.—Usted no molesta nunca. Puede usted seguir enviando, pero con más variedad.

El Cesante H.—Madrid.—Se le desea á usted feliz entrada de año, y mucho dinero.

Codorcito.—Idem id.

ƒ. C.—Lo mismo é igual á todos los que han tenido la atención de felicitarnos.

Un admirador de Reverte.—Madrid.—¡Garambital! Usted se debe pasar las noches haciendo acrósticos. ¡Vaya una abundancia, compadre! Se irán publicando.

Un admirador de Bombita.—Se publicarán.

ƒ. A. O.—Madrid.—Se publicará; pero después de un arreglillo para corregir que sean consonantes largo y encontrarlo.

D. M. Prin.—Barcelona.—Recibida su carta; se agradece el consejo

Clavo.—Madrid.—Cuando les llegue el turno se publicarán.

M. Latorre.—Madrid.—Vengan los dibujos; en cuanto á la composición, debo decirle que se ha tronado mucho contra las vecinas que tocan y los vecinos que cantan. Puede usted remitir otra nueva.

Un aficionado al arte.—Me gusta, y se publicará; pero ¿no podía usted variar y hacer algo nuevo? Porque sería conveniente.

R. Rescansa.—Madrid.—Aplíquese usted lo que antecede.

CASA ÚNICA EN SU CLASE

## LA SEVILLANA

Confección esmerada en vestidos de luces para torear.

Especialidad en el corte de los de calle, capotes y muletetas.

MANUEL MARTÍN RETANA

16, Príncipe, 16

## FOTOGRAFADO

CINCOGRAFÍA

CROMOTIPIA, ETC.

Ilustración de obras, catálogos, periódicos, etc.

A. CIARAN

QUINTANA, NÚM. 34, HOTEL

## GRAN TIRO DE PICHON AL VUELO

DETRÁS DE LAS TAPIAS DEL RETIRO

DE

MARIANO SÁNCHEZ

Tiradas semanales de pichones, tórtolas, codornices, perdicos y ánades, todos los días festivos desde las 4 de la tarde. Gran tiro de Sociedad todos los jueves no festivos y vísperas de éstos.

CUOTA: 5 PESETAS

Entrada al tiro: 15 centimos billete personal; 1.ª fila, 25 centimos.

Escopetas y cartuchos de todos calibres para alquiler, á precios económicos; cartucho *Eley*, pólvora Curtis Harvey, taco engrasado.

Casa de baño

Coche á las estaciones

## HOTEL PILAR

(ANTES HOTEL NAVARRA)

A CARGO DE MANUEL ALMIRÓN

ALCALÁ, 17, TRIPLICADO

(con vistas á la Puerta del Sol).—Madrid

Economía y confort en todos los servicios, mobiliario lujoso, asistencia esmeradísima. Casa recomendable por la exquisita amabilidad del personal.

Intérprete

Coches de lujo

## JOSÉ BERRARTE

SASTRE

Casa especial para la confección de toda clase de prendas á la medida.

Grande y variado surtido en géneros del reino y extranjero.

Plaza de Matute, 11, principal

MADRID

SALÓN DE PELUQUERÍA

DE

## FERNANDO PALOS

Plaza de Santa Cruz, 4, Madrid

Servicio á 25 centimos.—Fuera del establecimiento precios convencionales.

Esmerados servicios

Dependencia docta

## FOTOGRAFÍAS

En esta Administración se venden los originales fotográficos de los grabados que se han insertado en esta Revista desde su fundación.

CHINCHILLA, 7, BAJO

Se admiten corresponsales fotográficos

EN PROVINCIAS

GRAN SASTRERÍA

DE

## J. MANUEL SANCHEZ

Corte especial en toda clase de prendas y sin rival en el de los pantalones.

PRECIADOS, 17

Trajes desde 30 pesetas